

Incluso mi amigo, de quien yo me fiaba,  
y compartía mi pan  
sobresale en traicionarme.  
Tú, Señor, ten piedad y ponme en pie  
para que les dé su merecido.  
En esto conozco que me quieres:  
*que mi enemigo no cantará victoria.*

La referencia «profética» al taimado Judas Iscariote se descubre por sí sola y lo de «cantar victoria» ya lo hemos explicado. En estas escenas de la Pasión, aparentemente sucede todo lo contrario: que son las fuerzas del Mal las que triunfan, o cantan victoria, o vencen al Nazareno. Sin embargo, hay que tener en cuenta que los Evangelios ( y la Semana Santa ) están escritos con el punto de mira puesto en la Resurrección y estas alegorías guerreras se refieren a que tras ella, de resultas, será el Justo el que cantará victoria. Es por esto por lo que, en contrapartida, también surgirá luego una ingente tradición iconográfica de legiones de ángeles y arcángeles «turbos»-pueden creernos- al servicio, esta vez, de las fuerzas del Bien.



De forma análoga, la presencia de soldados romanos en el turbio negocio del arresto del Nazareno, incluida de forma explícita por el evangelista Juan, también dará lugar a curiosas representaciones en vivo como «El Prendimiento» del Jueves Santo de Aldea del Rey, donde a toque de cornetas por las esquinas del pueblo se alistan a los «armaos»; a toque de corneta se realiza la «Venta de Jesús» y a toque de corneta se va formando la procesión con el Nazareno en cautiverio.

Para nuestros propósitos, conviene más destacar que los instrumentos musicales hebreos se utilizaban no sólo como «armas» con las que aterrorizar al enemigo, entre otras muchas funciones como ya dijimos, sino que además tenían que ver ( hay hasta explicaciones etimológicas ) con la burla, la irrisión y el desprecio hacia alguien –en este caso el Nazareno- a quien sólo consideraban un hechicero, un mago, un encantador o un loco. Después de todo, los levitas no creían en la figura del Mesías; al igual que los saduceos, no creían ni en la Resurrección ni en ningún Mesías.

La asociación burla-música, en lo que se refiere a la Pasión, viene ya dada por varios pasajes bíblicos que todavía hoy son utilizados por la liturgia católica, durante la Semana Santa, para evocar el drama del Calvario. Algunos de estos pasajes, considerados como proféticos,

se basan en la alegoría del «justo sufriente» que debe soportar las inquinas de los irritantes cantores y músicos levitas, como le ocurre al lastimero Job (30,9-10):

Ahora, en cambio, me sacan coplas,  
soy el tema de sus burlas,  
me aborrecen, se distancian de mí  
y aun se atreven a escupirme a la cara.

En otras ocasiones, se recurre a la imagen de la ciudadela asediada, normalmente Jerusalén personificada en audaz prosopopeya, para expresar esta misma asociación. Véanse al respecto las Lamentaciones (3,14) llamadas de Jeremías ( en realidad no las escribió el tal Jeremías, pero eso es lo de menos ):

La gente se burla de mí, me saca **coplas** todo el día.

El sentido musical, peyorativo y burlesco de que le saquen a uno coplas sigue siendo tan actual que no necesita de mayores comentarios, por lo que podemos pasar al episodio de la Pasión inmediatamente posterior al «Beso de Judas», muchas veces representado al unísono, y que no es otro que el del «Prendimiento». Sirvan esta vez de ejemplos el «Arresto de Cristo en el Jardín de Getsemaní» del Bosco, fechado en el 1500, y «La detención de Cristo» del maestro de la Pasión de Karlsruhe, datada en 1440.

Junto a la liturgia, los sermones y las pláticas clericales, la iconografía se convirtió –una vez superados los más que fuertes reparos iniciales- en un poderoso instrumento en manos de la Iglesia para instruir, durante muchos siglos, a un pueblo mayoritariamente analfabeto. Baste con recordar las ilustraciones de las famosas Biblias de los Pobres medievales. Pero no fue el único instrumento; muchos especialistas consideran que también lo fueron las primeras representaciones públicas pasionales, léase Autos de la Pasión, y que éstas constituirían uno de los principales mecanismos de transmisión hacia la Semana Santa de todas estas tradiciones «musicales». El principal problema de esta línea de investigación radica en la llamada «injuria

